

EXISTIR

La nostalgia pinta toda hebra
Con los colores de la gloria,
Y cada hombre viste de fiesta
En las tierras de la memoria.
Y cada suceso banal
En la vejez triste será
Un recuerdo feliz en donde
Hallará su solaz el hombre.

Y en el futuro rey será,
En ataviadas remembranzas,
Y del momento lo esencial
Dejará ir sin repugnancia.
Trivialidades disfrazadas
De toga, túnica y alhajas,
Así de necia la existencia
Es, un pasado sin vigencia.

Es océano de deseos,
Sufrimiento y calamidad
Y breves caprichos del seso
Que todo viste de beldad.
Mas me basta viendo una tumba,
Y saber cuál es mi fortuna,
Para así percibir de veras
La vida y su breve promesa.

Los huesos de muchos millones
Y a su tiempo los míos propios,
La inmensidad de los eones
Juntará en polvoriento acopio.
Mas espero que de esto quede
Algo mío que no avergüence,
Y cierta lápida sin nombre
Serán mis legados al hombre.

ÁRBOL Y HOMBRE

Las hojas de un árbol se mecen.
En dulce soplido, se cobijan.
Querer se dejan, se regocijan,
Mayores hechos no las remecen.
¿Pero qué de las humanas vidas?
Penosas criaturas somos, que
Tras las más intensas sacudidas
Solaz aguardamos con toda fe.

Tal aéreo, airoso celo
Remoza su aspecto, lo mejora,
Dejando sucumbir las que ahora
Son hojas secándose en el suelo.
¿Pero qué del animal humano?
El correr de angustias y de horas,
Con cruel e inexorable mano,
Lo marchita, seca y aminora.

Y, como jugando, un aliento
Leve hace vibrar el follaje,
Que musical a los ojos se hace,
Sinfonía de luces al viento.
¿Pero qué es de mí? ¿Y qué de ti?
¡Juegan con nos en conspiración,
Anhelos y destino sin fin,
Y es triste, dolorosa canción!

LA FRÍA DONCELLA INTEMPESTIVA

Las nubes aprontan atardeceres
Y no nos dejan avistar por ello
En las alturas a discretos seres,
Recubiertos por acerado velo.

Antelan las nubes el aguacero
Y bajo mi confortante cubierta
Espero que caigan luego los cuerpos
Que deshagan la sed de la corteza.

¿Sientes nostalgia por mejores tiempos?
No te lamentes del sombrío invierno:
La melancolía a su tiempo cede
Al estío y sus halagos ardientes.

Es como doncella inesperada,
Pero en ti vive y en mí.
En la mitad febril de la jornada
Heladas podremos también sentir.

LO HERMOSO

El esquiife de algas cubierto,
Mohoso y ennegrecido,
Donaire lleva en sí muy cierto
Con su aspecto compungido.

No siempre se ha de ver contenta,
Fácil, o pulcra siquiera
Lo que a vista curiosa tienta.
Sólo debe de ser sincera.

PENURIAS Y GOCE CABAL

Los embates de ansiedad que remozan
El tálamo costero de mis mientes.
Las olas del mar, ansiosas, calientes,
Que de hidrógeno fundido rebozan.

Este ardor iracundo de mi alma,
El vadearlo, me regala calma.

CUANDO LA MUERTE YA NO NOS ACECHA

Cuando la muerte ya no nos acecha
En los rincones, de menos la echamos.
Cuando el dolor no nos duele ya tanto,
Sufrir nos sumerge en cierta nostalgia.
Y muertos estamos, pero soñamos
Los días de nuestro oscuro pasado,
En que todo era feliz, pero incierto.
Haber perdido creemos, de fe,
Una porción esencial del espíritu.

¡Sí, una parte perdí de mi ser!

El día nos trae siempre recuerdos
De aún mejores momentos, mezclando
Lo bueno y malo, diciendo que es óptimo.
Nos engañamos queriendo decir
Que los contentos más vívidos sean
Esos recuadros de nuestra memoria
Que malea la consciencia a su antojo.
Y allí creemos solaz poseer...
O si no, en el futuro falaz.

Mas el futuro, ¿qué es sino quimera,
Esa ilusión, el capricho que Circe
Nunca podría a su propio albedrío,
En tan variado sin fin trastocar?
¡Buscas andanzas y éxtasis, hombre,
Y recalar en estrellas insomnes!
Siempre creyendo que el mundo tu nombre
Abandonando, amigos no faltan
En las esferas, en los epiciclos.

¡Mas quién sabe si hallarás lo que buscas!

NOCHE SOBRE ARCADIA – UN RELATO POÉTICO

En cierta época que quedaría
Para bella tierra en nuestra memoria
En los tristes anales de su historia,
En cierto año, en contado día.

Llegó solicitando alojamiento
Un ermitaño modesto y antiguo,
De patria y paradero ambiguos
Y muy reservado temperamento.

Se le veía transitar la calle
Caminando lento y cauteloso;
A un báculo mustio y poroso
Respaldado su malhecho talle.

Oscura y pobre era la túnica
Que lo cubría empero la hechura,
Pero su barba de gran espesura
La compensaba de manera única.

Despellejado estaba su cuello
Por el frío y calor castigado.
Llevaba sandalias como calzado,
Y en su cabeza ni un cabello.

Su rostro bien no era el mejor,
Con certeza mostraba al viandante
Cierta tregua serena y radiante
Del todo vigente en su interior.

¡Visión extraña! Sin duda se espera
De tierra hermosa y tan juvenil,
Del esplendor y jaez infantil
De la Arcadia, de candor hecha entera.

Porque siempre allí creyeron sinceros
Que toda gran alegría del ser
A niños aneja habría de ser
Estando todo en su albor primero.

Por cierta gente se hallaba habitada
Que muy sencilla era y pequeña;
Ni pabellón poseían ni enseña,
Y era en todo sentido igualada.

Seres curiosos, cual ellos lo fueron,
Aún cuando atentos y hospitalarios,
El viejo un día halló de estos varios
Que varias preguntas hacerle quisieron.

Maravillado el viejo de ver
Su bella clausura interrumpida,
Aunque no molesto por la estampida,
Se ofuscó, si se puede creer,

Viendo a los críos en su deseo
Tan graciosamente pelearse,
Y a su túnica vieja agarrarse,
Por ver respuesta a su curioso.

"Por favor", dijo así, "Por favor,
No os atropelléis tanto en hablarme.
Mi oído niega su ayuda prestarme
Y mi boca no es de gran labor."

"Consulten sólo lo que les conviene,
Lo mejor y esencial avanzando,
Y lo ambiguo y superfluo olvidando,
Es lo que a mi carácter se aviene."

Entonces a él uno se aproxima
Que por su patria le pide fe.
Y así le responde: "Ya la olvidé.
El mundo es ahora mi provincia."

Esa fue la sencilla respuesta
Y mucho la audiencia se sorprendió
Al ver la apariencia de quien habló
Tan sencilla, amable y honesta.

Entonces el viejo con simpatía
Les dijo: "si he su curiosidad
Colmado, buenos sed y dejad
Que continúe con mi travesía."

Mas los seres recobraron el hilo
Y su infantil natural retomaron,
El que nunca, de hecho, extraviaron:
El carácter nunca mella su filo.

Pero ansiaba proseguir el vetusto,
O, por lo menos, tal ellos veían,
Sus pasos por la interrumpida vía,
El continuar el camino a su gusto.

Mas los buenos pequeños se apiñaban
En rededor, y siendo tan hermosos
No dio muestras de ponerse furioso,
Mientras ellos su vía obturaban.

El anciano entonces los observó
Con talle impasible y reposado.
Y al momento, el resto callado,
El viejo otra cuestión escuchó.

"Y el mundo, ¿qué es lo que es?"
Y el viejo con esto siguió hablando,
A los montes con su vara indicando,
A los bosques y ríos: "Lo que ves

"Fuera de esta tierra y del valle,
Y cruzando las cimas que sustentan
Al cielo, es el Mundo, que se muestra
Con todo su esplendor, magia y talle."

"Y con todas sus luchas y deslumbres,
Que allí se suceden día tras día."
Y mientras así el viejo decía
Su faz teñíase de pesadumbre.

"De cuatro secciones, son tres los mares,
Que casi se extienden al mundo entero,
Y vida en sí no tienen, empero
La furia que intuyo en sus bramares."

"Agitado, en vaivén continuo
Se mueve el oleaje furibundo,
Mas he aquí que en el resto del mundo
No asumen las cosas distinto sino."

"Cada planta, bruto y hombre nacido,
En cuanto vivo labora sin paz,
Y cuando muerto no menos tenaz
En fango transmútase su tejido."

"Día a día devorados por penas,
Por miedos, pasiones y sufrimientos.
¡Y que no se diga que su talento
Al hombre guarde de tales escenas!"

Y confundido el grupo atendía
A este tan singular escenario,
El que retrataba el centenario
Con tal transparencia y poesía.

Pero calló y rió en mutismo,
Y negando el hendido semblante,
Les dijo: "Mas, ¿de qué sirve contarles,
Mis amigos? ¡Vedlo vosotros mismos!"

Y llevó el viejo a su bolsillo
La mano surcada por cien inviernos,
Y extrajo con calma de sempiterno
A presencia de todos un hatillo.

Y de este viejo y mohoso lío
Una brillante y hermosa esfera,
Resguardadas innumerables eras
De las nevazones y del estío.

¡Cuán distinta es la noche del día,
Y cuán opuesta la tierra del cielo!
Mas nunca se vio en terrestre suelo
Tan gigantesca dicotomía,

Como la mostrada por el asceta,
Tan pobre y a castigos sujeto,
Con el brillante y esférico objeto
Que de su mano irradiaba planetas!

Fue la impresión de los conglomerados:
Todos a un tiempo retrocedieron,
Mas presto miraron y sonrieron,
Ya que el juguete fue de su agrado.

Y no se tardaron en disputar
Quien entre ellos se quedaría
Con esta esfera que no ofrecía
El viejo, que quiso esta mostrar.

Y así les describió sin extenuarse
Cuando logró sosegarlos de nuevo:
"No es para jugar este mi huevo,
Sino para observarlo y asombrarse,

“Ya que éste trae a la mirada
Los escenarios más admirables
(y aún con eso bastante probables)
De épocas futuras y pasadas.

“Pero hoy ignoremos lo acontecido,
Lo podemos ver eso en los sueños.
Acercaos más, mis buenos pequeños,
Y atended lo que será devenido.”

Y tanto volvieron a sorprenderse
Los habitantes de la alegre Arcadia,
Que dejaron a su lado las gracias
Y oyeron lo que va a sucederse.

Pero antes de que hablase el viejo,
La esfera que en su mano llevaba
Móviles formas en sí comenzaba
A mostrar a incrédulos entrecejos.

Y dentro de esta, ¡oh, gran sorpresa!
¡Se vieron en la esfera a sí mismos!
¡Ellos eran, y no sólo espejismos,
No había en tales mayor certeza!

¡Sí, ellos podían a Arcadia ver
Como teatral representación,
Y en la propia y clara visión
Ningún detalle podían perder!

Y así el viejo siguió relatando:
"Mirad este adelanto del futuro,
Tal es la visión que ahora conjuro
El devenir que les está aguardando."

Miraron así atentos los seres
Y mientras tanto el viejo explicaba
Lo que en la esfera se les mostraba:
"Ved entretenidos en sus placeres

"A vuestra imagen en esta visión.
Se ríen, divierten y siempre juegan,
Tal es el sino que ellos no niegan,
Que ellos afirman sin excepción.

"De toda época, la más hermosa
Es la niñez con sus días precarios
En las pasiones, que no en lo vario
De todo el resto, de que reboza.

"Y por esto el Edén se le designa
Ya que es del más puro agrado, y todo
Radiante se hace de tantos modos,
Aún no sabiendo qué es la rutina,

"Que de a poco la existencia opaca
Y la hace lo que acaba por ser;
Pero mientras la edad del placer
Nos llene, el tedio no nos ataca.

"Mas tiempos distintos traen los vientos,
Han fenecido los días de calma.
Así tormentas agitan las almas,
Así el clima se torna cruento.

"¡Mirad los oscuros nimbos aquellos
Que trasladan un negro derroche!
¡Sobre la Arcadia cierne la noche
Su velo sobre solares destellos!"

Y fiel el recuadro descrito era
A lo que en la imagen ellos veían:
Las más tenebrosas nubes cubrían
La alegre escena que pintó la esfera.

Pronto miraron entonces los chicos
A sus émulos en la situación
Con sus rostros tintos de turbación
Viendo la extraña visión tras los picos.

Porque, ¿cuándo el gris nimbo se amasa
En llanura de tan gentiles climas,
Donde un fresco estío reanima
Y un invierno sin lluvias solaza?

Entonces es fácil comprender cómo
Un manchón por aquí y por allá
A la cierta aprensión los llevará,
O a lo menos a ver con asombro.

Pero tal no era el caso ahora,
Porque la más horrorosa tormenta,
Que ventisca soplabla violenta,
Pendía sobre ellos en esta hora.